

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA CONQUISTA ROMANA
DEL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

BALANCE Y NUEVAS PERSPECTIVAS



DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA Y ARQUEOLOGÍA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

JAIME BONILLO GARCÍA

TUTOR: DR. JUAN JOSÉ PALAO VICENTE

SALAMANCA 2014

MINERVAE SACRVM

«Bueno, pero aparte del alcantarillado, la sanidad, la enseñanza, el vino, el orden público, la irrigación, las carreteras y los baños públicos... ¿Qué han hecho los romanos por nosotros?»

La vida de Brian (1979).

ÍNDICE

Introducción	4
1. Fuentes para el estudio de la conquista del noroeste peninsular	6
1.1. Fuentes literarias	6
1.2. Epigrafía	7
1.3. Numismática	8
1.4. Arqueología	10
2. Historia de la investigación	13
2.1. Inicios de la investigación	13
2.2. La 'Arqueología filológica'	13
2.3. La Historiografía 'moderna'	15
2.4. La Historiografía 'arqueológica'	15
Conclusión	17
Bibliografía	19
- Fuentes literarias	19
- Artículos y monografías	20
Anexos	27

INTRODUCCIÓN

La llegada al poder de Octaviano supuso un cambio radical en la vida política del Estado romano. En su camino hacia un poder personal revestido de formas republicanas, el futuro Augusto construyó a su alrededor toda una ideología del poder capaz de legitimar la nueva realidad política. En este marco, que Syme denominó la «Revolución romana», se llevarían a cabo las últimas campañas de conquista en la Península Ibérica, dirigidas a someter a cántabros y astures.

Aunque desconocemos el interés real que suscitó este conflicto entre los habitantes del Imperio, es posible reconocer a través de las fuentes la trascendencia que Augusto¹ quiso darle a la guerra del noroeste peninsular. Como apunta Salinas (1998: 156), este episodio tiene gran importancia porque en relación con él «hubo toda una propaganda del príncipe que [...] realizaba su persona». En este mismo sentido, se manifiestan otros investigadores (OREJAS & SÁNCHEZ-PALENCIA, 1999: 23) para quienes las Guerras Cántabras no sólo estuvieron fundamentadas en el interés económico inherente a cualquier campaña de conquista, sino que fueron esenciales para el desarrollo de esa ideología sobre la que se habría de asentar el nuevo régimen político. En esto debió jugar un papel importante la estancia del *Princeps* en Hispania, pues pese a la escasa participación directa que debió tener en las campañas, su presencia en el escenario del conflicto supuso un elemento propagandístico e ideológico muy importante en un momento trascendental para la política de Roma, tal y como las fuentes antiguas se encargaron de transmitir.

La investigación moderna recogió el testigo de los autores clásicos, ya que las campañas de Augusto en el norte peninsular se convirtieron en un tema recurrente en la historia antigua de la península ibérica, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo pasado. No obstante, los diferentes estudios se vieron condicionados por los problemas que presentaban unas fuentes escasas y reducidas principalmente a las referencias literarias (AJA SÁNCHEZ ET ALII, 2008: 36). Este panorama se ha visto modificado gracias a los recientes hallazgos arqueológicos y a enfoques metodológicos novedosos que han permitido revisar los supuestos historiográficos tradicionales a la luz de los nuevos datos².

¹ Recordemos que Octaviano fue nombrado *Augusto* y *Princeps* el 27 a.C., el mismo año en que se inician las campañas en territorio hispano.

² Algunos historiadores más ‘puristas’ han dirigido toda su investigación en base a las fuentes históricas y sometiendo el material arqueológico a las mismas; por otra parte, algunos arqueólogos casi parecen negar la utilidad de las fuentes y centran sus estudios únicamente en el registro arqueológico, como vemos por ejemplo en GUTIÉRREZ CUENCA & HIERRO GÁRATE (2001).

Partiendo de estos presupuestos, el objetivo de este trabajo es presentar un estado de la cuestión actualizado sobre la conquista romana del norte peninsular, teniendo como base, por un lado, las fuentes disponibles y, por otro, los trabajos llevados a cabo por la investigación moderna.

1. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CONQUISTA DEL NOROESTE PENINSULAR

El punto de partida de nuestro estudio va a ser el análisis de las fuentes disponibles para conocer las guerras de Roma con los pueblos del norte peninsular. Las fuentes literarias, la epigrafía, la numismática o la arqueología constituyen la base para una investigación que intenta conocer con la mayor precisión posible un episodio tan importante dentro de la historia de Roma, y a la vez tan poco documentado, como fueron las Guerras Cántabras.

1.1. Fuentes literarias

Hay cierta unanimidad en que las fuentes literarias que nos han llegado de época romana son escasas, tardías, poco detalladas y, en muchas ocasiones, ocultan tras ellas un interés específico (AJA SÁNCHEZ ET ALII, 2008: 16). Además, como plantea una parte de la investigación, debemos tener en cuenta que «la literatura suele ser expresión de sectores reducidos de la sociedad y de determinadas preocupaciones solamente, y que, en ciertos aspectos, no sólo no tienen intención de darlos a conocer, sino que les sirve de enmascaramiento» (PLÁCIDO, 1995: 186).

La narración de las Guerras Cántabro-astures está propiamente desarrollada en los textos de Floro, Orosio y Dión Casio. El resto de referencias no son más que menciones a la belicosidad de los cántabros o a la figura heroica y pacificadora de Augusto, creando la imagen de un enemigo poderoso, digno de ser vencido únicamente por el nuevo César³ (Anexo 1). En esta misma dirección apunta el relato que hace Estrabón de los pueblos montañoses hispanos, entre los que sitúa a cántabros y astures, y que son presentados como presentados como pueblos guerreros a los que sólo Roma consiguió someter, convirtiendo las Guerras Cántabro-astures del 29-19 a.C. en un ejemplo más de *bellum iustum*. Desde este punto de vista las acciones violentas del ejército romano contra esas tribus quedaban justificadas en aras de la civilización de unos pueblos que simbolizaban la barbarie y la *inhumanitas*, dos rasgos totalmente opuestos a la *civilitas* y la *humanitas* proclamadas por las fuentes romanas. (CISNEROS ET ALII, 2008: 49).

³ Podríamos destacar en este sentido propagandístico e ideológico los versos de Horacio, el poeta de Augusto, o las notas recogidas en las *Res Gestae*, documento de autoalabanza del propio *Princeps*.

La narración de la guerra queda pues en manos de Floro, Orosio y Dión Casio. Esto supone que el texto más cercano cronológicamente al conflicto es el de Floro, que, en su *Epitome rerum Romanorum*, resume el contenido de un supuesto libro de Livio en el que se narraba la conquista del noroeste hispánico (GÓNZALEZ ECHEGARAY, 1999: 148). Orosio tomará la misma fuente que Floro, pese a que, como planteaba Schulten al comparar los textos (SCHULTEN, 1962: 139), el autor hispano incorpora información no contenida en los textos del *Epitome*.

No podemos resumir aquí los pormenores de los textos de Floro y Orosio, pero sí debemos señalar que plantean un lucha sucesiva primero contra cántabros y, posteriormente, contra los astures. Dión Casio, de quien desconocemos las fuentes que utiliza (GÓNZALEZ ECHEGARAY, 1999: 150), no nos da tantos detalles del conflicto, pero sí nos habla de una sola campaña contra cántabros y astures a la vez. Pese a que, como veremos, la mayor parte de los estudiosos se decantará por la intervención romana primero en un *Bellum Cantabricum* y más tarde en un *Bellum Asturum*, es Dión, que sigue un modelo analístico, el que nos permite conocer la sucesión cronológica de la conquista del noroeste (RAMÍREZ SÁDABA, 1999b: 571).

1.2. Epigrafía

La documentación epigráfica vinculada directamente con el episodio de las Guerras Cántabras es más que limitada. Pese a que los estudios sobre el ejército romano se han visto mejorados considerablemente en los últimos tiempos gracias al aporte de la epigrafía (ROLDÁN, 1974: 18; LE ROUX, 1982: 15), no se ha encontrado, hasta el momento, ningún testimonio epigráfico que pueda relacionarse con seguridad con el conflicto. Esta situación resulta lógica si tenemos en cuenta que la epigrafía militar en la península ibérica no se desarrolla hasta la dinastía Julio-Claudia, siendo escasos los epígrafes militares durante el periodo augusteo (LE ROUX, 2007, 483). Los únicos testimonios disponibles hasta la fecha relacionables con las Guerras Cántabras son los que hacen referencia a las legiones asentadas en la zona septentrional peninsular que, con toda seguridad, participaron en esta contienda, como por ejemplo la del *fliginarius* de la *legio IIII Macedonica*, las tégulas de la *legio X* halladas en Rosinos de Vidriales o el umbral granítico de Lugo en el que podría leerse el nombre de la *legio VI*, y que en el Anexo 2 hemos reseñado con los números 1, 2 y 3.

Por otra parte, debemos considerar también ciertos materiales posteriores a la finalización del conflicto, que ayudan a conocer la situación de las tropas en la zona del noroeste. Es el caso de los términos augustales que delimitan los *prata* de la legión IIII *Macedonica* con las

ciudades de *Iuliobriga* y *Segisama* y que sitúa la presencia de este grupo legionario dentro de un espacio geográfico concreto.

Si la identificación de las legiones que intervinieron en el conflicto está relativamente bien documentada, no sucede lo mismo con las unidades auxiliares, de las que no sabemos con certeza ni su número, ni sus nombres (LE ROUX, 2007: 482; PALAO VICENTE, 2010: 171, 187-189). A este respecto, hemos decidido incluir en nuestros anexos una inscripción recogida por García y Bellido a partir de la cual este autor propone la presencia de un *ala Gigurrorum* (GARCÍA Y BELLIDO, 1961: 22)⁴.

Del mismo modo, y pese a los problemas de autenticación que se han planteado y que no tenemos tiempo de comentar aquí, debemos referenciar también el *Itinerario de Barro*, que, pese a ser posterior cronológicamente, estaría basado en un documento geográfico realizado por el propio Agripa, y que ha permitido la localización de ciertos emplazamientos legionarios, como veremos en el próximo apartado (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 2012: 153). Otros testimonios epigráficos que podrían ponerse en relación con las guerras de conquista son las denominadas *Arae Sestianae*, que las fuentes antiguas sitúan en los límites de *Gallaecia*, que algunos autores consideran que podrían haberse levantado en todo el territorio atlántico con motivo de la conquista de los últimos pueblos de la península ibérica (SANTOS YANGUAS, 2012: 338).

Por último, y ciertamente posterior a las Guerras Cántabras, nos encontraríamos con el llamado Bronce de Bemibre, una inscripción de carácter jurídico datada en torno al 15 a.C. que podría interpretarse como un testimonio de las diferentes realidades que se dieron en las relaciones de estos pueblos con Roma durante el conflicto armado (GRAU LOBO & HOYAS DÍEZ, 2001).

1.3. Numismática

Las fuentes numismáticas han permitido llevar a cabo importantes avances en la investigación durante los últimos años en lo que se refiere a las guerras de conquista del norte peninsular. Gracias a ellas ha sido posible paliar algunas de las lagunas que presentan el resto de fuentes relacionadas con este episodio bélico. La presencia de moneda en estos territorios se asocia directamente a la llegada del ejército romano, por lo que mediante el estudio del numerario se ha podido constatar la presencia de tropas en determinados espacios del noroeste peninsular (GARCÍA-BELLIDO, 2006: 629-630) y asociarlos al contexto cronológico de las Guerras Cántabras (GARCÍA ALONSO, 2006: 463; CAMINO MAYOR ET ALII, 2006: 444).

⁴ En contra, ROLDÁN, 1974: 215.

La numismática también ha servido para conocer la procedencia geográfica de parte de las tropas que intervinieron en la franja del noroeste, tal y como pone de manifiesto la aparición de moneda extrapeninsular, que se relaciona con la llegada de soldados y unidades procedentes de otras partes del Imperio, especialmente de la Galia e Italia. En La Carisa y en Herrera de Pisuerga, por ejemplo, la presencia de monedas de cecas galas insinuaría el establecimiento de tropas desplazadas desde la provincia vecina, como la *legio V Alaudae* o la *II Augusta*, llenando el vacío de información que dejan otro tipo de fuentes (GIL SENDINO & GARCÍA-BELLIDO, 2006: 447; MORILLO CERDÁN & GÓMEZ BARREIRO, 2006: 467-468).

La presencia de contramarcas en muchas de las monedas del noroeste hispano nos permite también constatar la presencia de tropas vinculadas a la conquista de cántabros y astures (GARCÍA-BELLIDO, 1999: 58; 2006: 569)⁵. De la misma forma, la partición de moneda ha sido puesta en relación con la presencia de efectivos militares vinculados a la fase de la guerra y la posterior etapa de control de los territorios (BLÁZQUEZ 2005, 242.; 2006, 539).

No obstante, son probablemente las llamadas monedas de la *caetra* las que más han llamado la atención de la investigación en los últimos tiempos en relación con la conquista romana del noroeste⁶. Se trata de un tipo de acuñación que únicamente aparece en espacios militarizados (MORILLO CERDÁN *ET ALII*, 1995: 200) y que parece ser el producto de una necesidad de monetarizar las áreas galaica y astur, a la que difícilmente llegan, en un primer momento, las acuñaciones del valle del Ebro (GARCÍA-BELLIDO, 2005: 974; MORILLO CERDÁN *ET ALII*, 1995: 205). Este tipo de monedas, llamadas así por la figura de la rodela ibérica que aparece en el reverso, parecen tener su origen en *Lucus Augusti*, donde aparecen en mayor porcentaje (*Vid.* Anexo 5) y donde se halló un conjunto con cospeles que indicaría la fabricación de las monedas en el solar lucense (RODRÍGUEZ COLMENERO, 2006: 43-44). Ahora bien, si como afirma parte de la investigación (MORILLO CERDÁN *ET ALII*, 1995: 201), la vinculación de estas acuñaciones con las campañas de Augusto entre el 27 y el 23 a.C. está fuera de toda duda, ¿sería esto otra prueba más de un posible origen campamental de *Lucus*? Algunos autores lo consideran, junto a la inscripción que ya hemos mencionado y la reciente aparición de los posibles restos de un foso en la esquina noroeste del recinto de la antigua *Lucus*, una prueba irrefutable de ello (RODRÍGUEZ COLMENERO, 2006: 45 y ss.), aunque todavía hoy no existe certeza total de la estructura campamental bajo los restos de la ciudad de Lugo.

⁵ Algunos autores afirman incluso que es probable que la presencia de monedas con resello militar en espacios urbanos tenga que relacionarse con algún tipo de establecimiento militar anterior. (GARCÍA-BELLIDO 1999: 57).

⁶ Consúltense la lista completa en Anexo 4.

Los estudios numismáticos han servido también para corroborar el carácter militar de otros enclaves peninsulares como Rosinos de Vidriales, Herrera de Pisuergra y *Asturica Augusta*. En el caso de *Legio*, el hallazgo de numerario con la marca de la *legio VI* sería una prueba más de que en este lugar estuvo acantonada esta legión que participó en las operaciones militares de conquista del noroeste, aunque este recinto no pueda ponerse en relación directa con las campañas bélicas.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que los avances y mejoras que ha significado la numismática en el conocimiento de la conquista romana de la zona septentrional de la península no dejan de estar limitados por el número restringido de piezas disponibles, la falta de contextualización de las mismas o, simplemente, el azar de los hallazgos (BLÁZQUEZ, 2005: 235).

1.4. Arqueología

Como ya hemos comentado, el espectacular progreso de la investigación arqueológica en las últimas dos décadas ha supuesto un incremento muy importante de los datos disponibles para el estudio de las guerras de conquista del noroeste, supliendo la falta de información que a veces presentan las fuentes literarias (MENÉNDEZ BLANCO *ET ALII*, 2011: 146). No obstante, el periodo de las Guerras Cántabras apenas está documentado arqueológicamente (FERNÁNDEZ OCHOA & MORILLO CERDÁN, 1999: 38), o por lo menos con cierta seguridad. El uso de la fotografía aérea o los trabajos de prospección han permitido en los últimos años el hallazgo de estructuras que parte de la investigación data en tiempos del *Bellum Cantabricum* (PERALTA, 1999; SERNA GANCEDO *ET ALII*, 2004; MENÉNDEZ BLANCO *ET ALII*, 2011). El resultado de todos estos trabajos ha sido el aumento espectacular del número de establecimientos militares relacionables con las guerras de conquista, tal y como se aprecia en el anexo 6.

Sin negar muchas de esas identificaciones, otra parte de la investigación considera que sólo la realización de excavaciones sistemáticas y estudios completos de los materiales permitirá corroborar dichas adscripciones. Esto se aprecia bien en el anexo 7, donde figuran los diferentes campamentos que han sido puestos en relación con la fase de conquista del noroeste. Un análisis más detenido muestra cómo la mayor parte de esas adscripciones proceden de los trabajos de prospección aérea y terrestre, siendo minoritarias las identificaciones a partir de las excavaciones sistemáticas. La clasificación de los diferentes tipos de campamentos a partir de esta metodología resulta cuanto menos controvertida, pues no es posible atribuir con total seguridad esos recintos a las distintas fases de la conquista o a

la etapa inmediatamente posterior de control y vigilancia de los territorios. Tampoco ayuda a esta labor la escasez de materiales y la ausencia de contexto arqueológico asociados a la mayor parte de ellos (CARRACEDO & GARCÍA CODRÓN, 2008: 37).

A pesar de todas estas carencias, parte de los investigadores (PERALTA, 1999: 97; GUTIÉRREZ CUENCA & HIERRO GÁRATE, 2001: 85; MENÉNDEZ BLANCO *ET ALII* 2011: 147) no parecen dudar de la datación de los enclaves descubiertos en las últimas décadas, y afirman abiertamente que habría que situarlos dentro del marco cronológico y geográfico de las Guerras Cántabro-astures.

En contraposición a esta situación se encuentran las principales bases legionarias -*Asturica, Legio, Petavonium* y *Pisoraca*⁷, vinculadas en algunos casos a la etapa final de la conquista y mayoritariamente al momento inmediatamente posterior. Lo cierto es que con los datos disponibles, la cronología de estos asentamientos no ha podido ser precisada más allá del 20/15 a.C, excepto para el caso de Herrera de Pisuerga. Sólo en *Pisoraca* las excavaciones han atestiguado una fase de un campamento realizado en madera que podría ponerse en relación con el final del periodo de conquista (ILLARREGUI, 2002: 155-166; MORILLO CERDÁN *ET ALII*, 2006: 315-320).

Por lo que se refiere a Astorga, Schulten ya planteó –sin pruebas de tipo arqueológico- un pasado militar para la ciudad con origen en las Guerras Cántabras. Los hallazgos posteriores han permitido demostrar esta hipótesis del investigador alemán (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1997: 5). Se trata de defensas potentes que sin duda se asociarían a una base permanente o *castra stativa* inmediatamente posterior a la fase bélica (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1997: 12). No es posible documentar, en cualquier caso, restos de un asentamiento indígena anterior al establecimiento de las tropas romanas, como también se había planteado en la obra de Schulten (MORILLO CERDÁN, 1991: 164; 2003: 86).

León, tradicionalmente relacionado con el campamento de la *Legio VII Gemina*, ha documentado en los últimos años dos campamentos aún más antiguos (GARCÍA MARCOS, 2001: 279; SAN ROMÁN *ET ALII*, 2004: 106-107) que podrían ser incluso estructuras de carácter temporal posiblemente vinculadas al segundo viaje de Augusto a Hispania, y, por lo tanto, posteriores a las Guerras Cántabras (GARCÍA MARCOS, 2001: 282).

Otro emplazamiento destacado sería el campamento de la legión *X Gemina* Rosinos de Vidriales-*Petavonium*. Aunque este recinto fue primeramente asociado al desarrollo de las

⁷ Como ya hemos comentado, quizá podría suponerse un origen campamental para *Lucus*, por ello nos referiremos a este caso de forma individualizada.

Guerras Cántabras (MARTÍN VALLS, 1975: 6), excavaciones y trabajos posteriores han llevado a una datación en cualquier caso posterior al final del conflicto (CARRETERO VAQUERO, 1999: 148; MORILLO Cerdán & FERNÁNDEZ OCHOA, 1999: 40; MORILLO Cerdán & GARCÍA MARCOS, 2000: 597).

Finalmente deberíamos tratar los casos de *Lucus* y *Segisamo*. Schulten ya planteó la posibilidad de un origen militar para Lugo, aunque carecía de pruebas arqueológicas que confirmaran dicha afirmación (SCHULTEN, 1962: 216). No obstante, algunos hallazgos arqueológicos llevados a cabo recientemente, unidos a los materiales numismáticos y epigráficos que ya hemos señalado, han dado pie a algunos investigadores a plantear la posibilidad de un establecimiento legionario, quizá incluso dúplice, en *Lucus*, que quedaría vinculado a las campañas de Publio Carisio antes del nacimiento de la ciudad augustea. (RODRÍGUEZ COLMENERO, 2006: 41 y ss.).

Por lo que respecta a *Segisamo*, Abásolo documentó en 1975 una estructura rectangular mediante fotografía aérea, lo que le sirvió para mantener la hipótesis de un campamento romano que podría estar situado bajo la ciudad actual. Como veremos más adelante, el debate historiográfico sobre la situación de un posible campamento sigue todavía abierto (ROLDÁN, 1984: 71; MORILLO Cerdán, 1991: 161; DIDIERJEAN & ABÁSOL, 2007: 418).

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Vistas las fuentes de que disponemos para el estudio de la conquista del noroeste, vamos a repasar cómo han evolucionado las diferentes corrientes de interpretación en torno a ellas. Desde que Flórez publicara su gran obra en el siglo XVIII, han sido muchos los investigadores que han tratado de aproximarse a la realidad histórica de las Guerras Cántabro-astures.

2.1. *Inicios de la investigación*

Los inicios de la investigación sobre las guerras de conquista del noroeste son fruto de estudios aislados y puntuales. En 1920, Magie publicaba un artículo tratando el tema y manteniendo las antiguas posturas vascocantabristas que Flórez había expresado en *La Cantabria* de 1768 (GUTIÉRREZ CUENCA & HIERRO GÁRATE, 2001: 72). Poco después, en 1934, Syme escribía un breve artículo en el que llegaba a calificar las Guerras Cántabras como un tema tedioso y poco interesante para la investigación (SYME, 1934: 293)⁸. Sólo la publicación en 1943 de la obra del alemán A. Schulten abriría una nueva forma de interpretar las fuentes que quedaría manifiesta en su obra *Cántabros y Astures y su guerra con Roma*⁹, y que fue acuñada con el término “arqueología filológica”.

2.2. *La “Arqueología filológica”.*

Adolf Schulten trajo a España una nueva corriente de investigación que pretendía trasladar al terreno los datos de los textos clásicos (FERNÁNDEZ OCHOA & MORILLO CERDÁN, 1999: 25; MORILLO CERDÁN & MARTÍN HERNÁNDEZ, 2005: 179), intentando localizar geográficamente los asentamientos citados por las fuentes.

El método empleado por Schulten adolecía de una falta de metodología precisa en la excavación (MORILLO CERDÁN & MARTÍN HERNÁNDEZ, 2005: 178), además del uso tergiversado de las fuentes según su propio interés (RAMÍREZ SÁDABA, 1999b: 573; GUTIÉRREZ CUENCA & HIERRO GÁRATE, 2001: 73). Pese a todo, también es cierto que debe ponerse en valor el hecho de que Schulten fue uno de los primeros investigadores en tratar la historia militar romana en España, además de la calidad de muchos de sus materiales, como los mapas y de las reconstrucciones de plantas y alzados de las defensas (MORILLO CERDÁN, 1991: 142). En cualquier caso, los

⁸ Syme habría de reconocer su error y volvería a publicar su artículo en una nueva versión en 1970.

⁹ Probablemente a títulos como éste se refieran FERNÁNDEZ OCHOA & MORILLO CERDÁN (1999: 9) cuando hablan de trabajos marcados por posiciones ideológicas y hasta sentimentales.

planteamientos de Schulten pronto fueron superados, sobre todo por lo que respecta a la inclusión de los pueblos galaicos en la contienda contra cántabros y astures (SCHULTEN, 1962: 21; 1962:174; MORILLO & GARCÍA MARCOS, 2000: 589). Pese a que después parece haberse demostrado que tenía razón, las hipótesis de un origen militar para *Asturica* o *Lucus* (SCHULTEN, 1962: 163), lanzadas sin ningún tipo de prueba arqueológica que las refutara, debieron de considerarse también muy arriesgadas. Si bien los planteamientos de Schulten no convencían del todo, es cierto que sí lo hizo su método de trabajo. Todavía hoy en día encontramos investigaciones basadas en el intento de forzar la asociación entre fuentes escritas y arqueológicas. De forma que, en opinión de una parte de la investigación, hay toda una corriente historiográfica que habría despreciado la arqueología excepto cuando le era útil para argumentar un punto de vista personal (FERNÁNDEZ OCHOA & MORILLO, 1999: 25).

Esta circunstancia se encuentra muy bien ejemplarizada en los mapas del Anexo 8, donde figuran las diferentes propuestas de asociación entre los topónimos aparecidos en las fuentes y los restos que la arqueología ha ido documentando a lo largo del pasado siglo. Si bien los estudios de Rodríguez Colmenero, Solana Sáinz o Martino, no han tenido la misma trascendencia que los de Schulten o Syme, fueron lo suficientemente innovadores en su época en cuanto al planteamiento que hacían del conflicto bélico en el noroeste, estableciendo una clara distinción entre los hechos ocurridos en el frente cántabro y el astur (GUTIÉRREZ CUENCA & HIERRO GÁRATE, 2001: 72).

El relato historiográfico con mayor aceptación es sin duda el de Syme, planteado en 1970. El investigador realizó una importante crítica sobre las fuentes escritas, alegando que la presencia de Augusto en la campaña debió modificar sustancialmente la construcción del relato. Syme limitaría, como vemos en el Anexo 8, el ámbito de los acontecimientos principales a la zona meridional de la Cordillera Cantábrica y los Montes de León, dando especial importancia a la campaña contra los cántabros del 26 a.C. y contra los astures, del 25 a.C. (FERNÁNDEZ OCHOA & MORILLO 1999: 33), explicando, como reafirmaría García y Bellido, que se debieron emplear seis legiones divididas en dos cuerpos, tres asociadas a la *Citerior* y otras tres a la *Ulterior* (GARCÍA Y BELLIDO, 1961: 14).

En cualquier caso, la de Syme no deja de ser otra reconstrucción más. Estas hipótesis recogidas por los mapas de Ramírez Sádaba (1999a) se caracterizan básicamente por la distinción entre los acontecimientos narrados por Floro y por Orosio, en los que la única diferencia es qué se entiende por territorio cántabro y cómo se han identificado los topónimos de las fuentes, algo que, sin el apoyo de la arqueología, no pasa de ser una mera hipótesis de trabajo. (GUTIÉRREZ CUENCA & HIERRO GÁRATE, 2001: 73; ROLDÁN, 1983: 125).

2.3. La Historiografía “moderna”

Hemos decidido agrupar bajo este nombre ciertas corrientes de investigación que desde los años 60 y 70 convivieron con esa historiografía ‘tradicional’ basada en la línea de trabajo de Schulten. Trabajos como los de García y Bellido (1961); Roldán (1974) y Le Roux (1982) supusieron una renovación de las líneas de investigación que se habían dado hasta el momento. Estos autores basaron muchos de sus estudios en los datos obtenidos de la arqueología y, como ya hemos señalado, especialmente de la epigrafía, lo cual, como ya hemos visto, resulta problemático en el caso de las Guerras Cántabras. Mientras que hasta ahora los estudios se limitaban a asociar fuente, topónimo y resto arqueológico, esta nueva corriente revisará e interpretará los datos de forma crítica, acercándose a un conocimiento más ajustado de lo que debió ser la realidad histórica del noroeste peninsular entre el 29 y el 19 a.C. De esta forma, por ejemplo, se revisa la cronología de *Legio* y se empieza a plantear la posibilidad de un acantonamiento anterior al de la legión VII a través del material epigráfico aparecido en la ciudad (GARCÍA Y BELLIDO, 1961: 125; ROLDÁN, 1974: 450-451; LE ROUX, 1982: 106).

Nos encontramos, pues, con una nueva forma de enfrentarse a los problemas que plantean las fuentes disponibles que busca la objetividad y subordina de buen grado sus planteamientos a la posible aparición de nuevos datos que complementen las escasas fuentes literarias disponibles. Así, estos estudios, especialmente los de Roldán y Le Roux supusieron una importante puesta al día de la metodología empleada hasta el momento en la historia militar de la Península Ibérica.

2.4. La ‘Historiografía arqueológica’

Como ya se ha dicho, el increíble desarrollo de una arqueología militar científica en España ha propiciado que podamos ampliar nuestros conocimientos sobre las campañas bélicas del noroeste. Los arqueólogos han contribuido ampliamente, en los últimos veinte años, a mejorar el conocimiento de las Guerras Cántabras. De esta forma, se ha producido un proceso totalmente inverso al de la “arqueología filológica”. En este momento, la investigación tiende a identificar primero cualquier tipo de recinto militar para enmarcar después su ubicación en las fuentes (MORILLO & MARTÍN HERNÁNDEZ, 2005: 179). Los estudios actuales tienen la actuación arqueológica como método preferente para la reconstrucción de la geografía de los acontecimientos que narran las fuentes (GUTIÉRREZ CUENCA & HIERRO GÁRATE, 2001: 82). En este sentido, las nuevas identificaciones de enclaves asociados a las Guerras Cántabras en plena Cordillera Cantábrica realizadas por Peralta en el último cuarto de siglo son

un buen ejemplo de la implantación de esta nueva metodología, en tanto que este hecho supuso la adscripción por primera vez de un espacio arqueológico a la cronología y la geografía mencionadas por las fuentes literarias de las guerras del noroeste. A estos establecimientos militares estudiados por Peralta le han seguido muchos otros, como ya hemos mencionado¹⁰. Los estudios más recientes (MENÉNDEZ BLANCO ET ALII, 2011) se empiezan a hacer eco, además de los asentamientos romanos de campaña, de estructuras de tipo indígena que presentan fuertes evidencias de asedio. De esta forma, el limitado y fragmentario panorama que se nos presentaba hace treinta años, está desapareciendo en favor de un conocimiento más real de lo que debió suceder entre el 29 y el 19 a.C.

Pese a todas estas mejoras, aún quedan muchas cuestiones que resolver, tanto de tipo cronológico, como tipológico y funcional de las estructuras, etc. (MORILLO & FERNÁNDEZ OCHOA, 2003: 446), pero también sobre la respuesta indígena ante la agresión romana. En cualquier caso, el hecho de que exista cierta unanimidad en torno a la validez de la arqueología como fuente no ha forzado la desaparición de un debate que muchas veces ha tomado formas ideológicas y deslegitimadoras más que científicas (PERALTA, 2004; MORILLO & FERNÁNDEZ OCHOA, 2005; MORILLO ET ALII, 2008) y que no contribuye, en ningún caso, al desarrollo científico de una disciplina como la historia militar romana de la Península Ibérica.

¹⁰ Para la zona de Cantabria quedan bien recogidos en SERNA GANCEDO ET ALII (2010).

CONCLUSIONES

Como se ha visto, las sucesivas investigaciones llevadas a cabo desde 1920 han intentado arrojar algo de luz sobre un tema que está lejos todavía de ser resuelto. Por un lado, está claro que las fuentes literarias son extremadamente parcas en información y su aplicación directa sobre el terreno, sin el apoyo de otras disciplinas, puede dar lugar a hipótesis de trabajo que en muchos casos resultan muy difíciles de demostrar.

La arqueología se ha convertido en la principal aliada de los historiadores, pero también presenta problemas: sólo la excavación y el estudio sistemáticos de los yacimientos pueden proporcionarnos interpretaciones fiables. Debemos, en cualquier caso, diferenciar los datos procedentes de prospección y excavación (CARRACEDO & GARCÍA CODRÓN, 2008: 37), de forma que podamos asegurar en mayor o menor medida la cronología de los materiales o estructuras hallados. Por otra parte, Ramírez Sádaba (1999a; 1999b) ha planteado también las dificultades que ha supuesto para la arqueología el intento de identificar las referencias geográficas de las fuentes literarias con enclaves arqueológicos, reforzando la utilidad de los estudios toponímicos como una herramienta más para contrastar la posible adscripción o no de un yacimiento al marco geográfico de las Guerras Cántabras.

La numismática ha permitido llevar a cabo importantes avances a pesar de que, como hemos comentado, debemos tener siempre en cuenta la larga vida del numerario, sobre todo en zonas más aisladas, así como la multitud de piezas descontextualizadas que han ido apareciendo en manos de museos o coleccionistas privados y la falta de conocimiento del numerario total de que disponemos.

Teniendo en cuenta los problemas de los que adolecen las fuentes, resulta normal que la investigación se vea muchas veces limitada y debamos esperar a la aparición de nuevos restos para seguir construyendo el panorama histórico de las Guerras Cántabras. Las hipótesis resultantes de la 'arqueología filológica' fueron sustituidas progresivamente por los planteamientos modernos, aportados por la investigación a partir de los años 70, y que, hasta hoy, nos ha permitido llegar a una serie de conclusiones respecto a la conquista romana del noroeste peninsular:

- Parece haber cierto acuerdo, en relación con el estudio de las fuentes literarias y de las emisiones numismáticas, especialmente las de la *caetra* y las de *Emerita* de Carisio, en que fueron siete las legiones participantes en la contienda contra cántabros y astures: las *legio I* y *II Augusta*, la *legio V Alaudae*, la *legio X Gemina*, y parece que, posteriormente, la *legio VI Victrix* y la *IIII Macedonica* (CARRETERO VAQUERO, 1999: 144).

Roldán pretende también la participación de la *legio XX* por su probable estancia en *Hispania* en época de la conquista (ROLDÁN, 1974: 208). No resulta factible, por el contrario, la identificación de las unidades auxiliares que sin duda participaron junto con las legiones en los episodios bélicos del noroeste.

- De todos estos contingentes, podemos vincular las tres legiones que permanecieron en *Hispania* tras la reorganización militar de Augusto a sus tres probables campamentos base. Por un lado, la *legio VI* quedaría vinculada a León (LE ROUX, 1982: 106) antes del asentamiento de la *legio VII Gemina*. Por otra parte, la *legio IIII Macedonica* queda sin duda bien atestiguada en el campamento de Herrera de Pisuerga (GONZÁLEZ ECHEGARAY & SOLANA SAINZ, 1975: 152; CARRETERO VAQUERO, 1999: 148). En último lugar, la *legio X* aparece documentada tanto en *Asturica* como en Rosinos de Vidriales (CARRETERO VAQUERO, 1999: 149; GARCÍA MARCOS & VIDAL ENCINAS, 2001: 372). Si bien parece que los dos asentamientos pudieron llegar a estar ocupados al mismo tiempo, puesto que los materiales arrojan cronologías parecidas, sólo futuros hallazgos podrán aportarnos una idea más clara de esa duplicidad de enclaves de la *legio X*.
- Por lo que se refiere al conflicto bélico, de confirmarse los hallazgos realizados en Cantabria en los últimos tiempos, esto nos permitiría una revisión de las fuentes literarias, de forma que pudiéramos añadir un nuevo mapa a los planteados en el Anexo 8 de nuestro trabajo o, cuanto menos, rectificar o confirmar alguna de las hipótesis que ya se han planteado.

Después de analizar la historia de la investigación sobre la conquista del norte peninsular, parece evidente que sólo la colaboración entre historiadores y arqueólogos nos permitirá ampliar nuestro conocimiento del tema. Podríamos decir, pues, que las fuentes literarias no están agotadas, en tanto que los hallazgos arqueológicos nos permiten realizar una revisión del tema a la luz de los relatos antiguos. De la misma forma en que no podemos ignorar el registro arqueológico, tampoco podemos obviar la literatura romana que nos ha llegado, por fragmentaria que ésta sea. No sirve, en el ámbito científico, la máxima cesariana del *divide et imperas*; la investigación sobre la conquista del noroeste peninsular necesita por igual de historiadores y de arqueólogos para aportar resultados y demostrar que Syme se equivocaba cuando dijo, hace ya ochenta años, que la historia de la conquista del noroeste era «tediosa, incomprendida e incómoda para el que la tiene que hacer».

En cualquier caso, queda claro que la investigación de las Guerras Cántabras tiene aún mucho camino por delante. No podemos saber cómo avanzarán los estudios de la conquista

del noroeste en relación con futuros hallazgos, pero parece claro que las nuevas corrientes metodológicas y el importante desarrollo de los estudios sobre historia militar romana permitirán, en los próximos años, construir un nuevo mapa de un episodio tan importante en la historia antigua peninsular como la conquista de cántabros y astures.

BIBLIOGRAFÍA

- Fuentes literarias

AMPELIO. *Liber memorialis*. Texte établi et traduit par Marie-Pierre Arnaud-Lind. Paris: Belles Lettres, 1993.

AUGUSTO. *Res Gestae Divi Augusti*. Edición traducción y comentario de Juan Manuel Cortés. Madrid: Ediciones Clásicas, 1994.

DIÓN CASIO. *Historia romana. Libros L-LX*. Traducción y notas de Juan Manuel Cortés Copete. Madrid: Gredos, 2011.

ESTRABÓN. *Geografía. Libros III-IV*. Introducción, traducción y notas de M^a. J. Meana y F. Piñero. Madrid: Gredos, 2012.

FLORO. *Epítome de la historia de Tito Livio*. Introducción, traducción y notas de Gregorio Hinojo Andrés. Madrid: Gredos, 2000.

FLAVIO JOSEFO. *La Guerra de los Judíos*. Introducción, traducción y notas de Jesús María Nieto Ibáñez. Madrid: Gredos, 1997.

HORACIO. *Obras completas*. Introducción, traducción y notas de A. Cuatrecasas. Barcelona: Planeta, 1986.

JUVENAL. *Sátiras*. Edición bilingüe de Rosario Cortés Tovar. Madrid: Cátedra, 2007.

OROSIO. *Historias*. Introducción, traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor. Madrid: Gredos, 1982.

PLUTARCO. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Edición de Manuela García Valdés. Madrid: Akal, 1987.

VELEYO PATÉRCULO. *Historia Romana*. Introducción, traducción y notas de María Asunción Sánchez Manzano. Madrid: Gredos, 2001.

SUETONIO. *Vidas de los Césares*. Edición y traducción de Vicente Picón. Madrid: Cátedra, 2004.

- Artículos y monografías

ALFARO, C.; MARCOS, C., OTERO, P. (coord.) (2005): *XIII Congreso Internacional de Numismática: actas-proceedings-actes*, Vol. 1. Madrid: Ministerio de Cultura.

ALMAGRO M.; BLÁZQUEZ, J.M.; REDDÉ, M.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; RAMÍREZ SÁDABA, J.L. PERALTA, E. (coord.) (1999): *Las Guerras Cántabras*. Santander: Fundación Emilio Botín.

AJA SÁNCHEZ, J. R., M. CISNEROS CUNCHILLOS, J. L., RAMÍREZ SÁDABA (coords.) (2008): *Los cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*. Santander: Universidad de Cantabria.

AJA SÁNCHEZ, J.R.; CISNEROS CUNCHILLOS; RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (2008): “Estado actual de la historiografía sobre la Cantabria antigua”, en AJA SÁNCHEZ *ET ALII*, 33-48.

BERHMANN, B.; BUENO RAMÍREZ, P. (ed.) (1999): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Arqueología romana y medieval: Zamora del 24 al 27 de septiembre de 1996*, IV. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.

BLÁZQUEZ, C. (2005): “Vías de comunicación y circulación monetaria en la Meseta norte y el noroeste”, en FERNÁNDEZ OCHOA & GARCÍA DÍAZ, 215-224.

CADIOU, F; MORILLO, A.; HOURCADE, D. (ed.) (2003): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales). Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (Madrid: 19-20 de marzo de 2001)*. León: Universidad de León.

CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R.; VINIEGRA PACHECHO, Y. (2006): “El campamento de La Carisa (Oviedo). Introducción histórica y arqueológica del campo bélico de La Carisa”, en GARCÍA-BELLIDO, 441-446.

CARRACEDO MARTÍN, V.; GARCÍA CODRÓN, J.C, (2008): “El territorio y el medio natural: ¿dónde vivían los cántabros?”, en AJA SÁNCHEZ *ET ALII*, 19-32

CARRETERO VAQUERO, S. (1993): “El cuadrante noroeste peninsular en época romana: los efectivos militares y sus establecimientos”, *Brigecio*, 3, 47-73.

CARRETERO VAQUERO, S. (1999): “El ejército romano del noroeste peninsular durante el Alto Imperio. Estado de la cuestión.”, *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, XIX, 143-56.

CISNEROS CUNCHILLOS, M.; MARCO SIMÓN, F.; PINA POLO, F.; RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (2008): “La situación de los pueblos cántabros antes de la conquista romana”, en AJA SÁNCHEZ *ET ALII*, 49-100.

CUNLIFFE, B.; KEAY, S. (coord.)(1995): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A. D.* Oxford: British Academy.

DIDIERJEAN, F.; ABÁSULO, J.A. (2007): "La Vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea", en NAVARRO CABALLERO & PALAO VICENTE, 395-427.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA DÍAZ, P. (eds.) (2005): *Unidad y diversidad en el arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (Gijón, 28-30 de septiembre 2002)*. Oxford: Archaeopress.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*. Gijón: Trea.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A.; GIL SENDINO, F. (2012), "El «Itinerario de Barro»: cuestiones de autenticidad y lectura", *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 70, 151-179.

GARCÍA ALONSO, M. (2006): "El Campamento de El Cincho (Cantabria). El yacimiento de El Cincho (La población de Yuso, Cantabria)", en GARCÍA-BELLIDO, 49-100.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1999): "Los resellos militares en moneda indicio de movimiento de tropas", en MORA ET ALII, 55-70.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2005): "Moneda y ejército: el ejemplo de los Julio-Claudios en Occidente", en ALFARO ET ALIA, 973-974.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2006a): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.): el abastecimiento de moneda*. Madrid: CSIC.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2006b): "Las contramarcas", en GARCÍA-BELLIDO, 567-607.

GARCÍA-BELLIDO, M.P.; SOBRAL CENTENO, R.M. (ed.) (1995): *La Moneda Hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*. Madrid: CSIC.

GARCÍA MARCOS, V. (2003): "Los campamentos militares de época Augustea: el caso de León", en CADIOU ET ALII, 275-93.

GARCÍA MARCOS, V.; VIDAL ENCINAS, J. (1995): "Recent Archaeological research at Asturica Augusta", en CUNLIFFE & KEAY, 371-94.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1961): "El exercitus hispanicus desde Augusto a Vespasiano", en *AEspA*, XXXIV, 114-60.

GIL SENDINO, F.; GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2006): "El campamento de La Carisa (Oviedo).

Hallazgos monetarios en el campamento de La Carisa”, en GARCÍA-BELLIDO, 447-450.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1999): “Las guerras cántabras en las fuentes”, en ALMAGRO M. ET ALII, 147-169.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; SOLANA SAINZ, J. M. (1975): “La legión IV Macedonica en España”, *Hispania Antiqua*, V, 151-203.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (1997): “La fortificación campamental de Asturica Augusta”, *Cuadernos Municipales de Astorga*, 3, 5-30.

GRAU LOBO, L.A., HOYAS DÍEZ, J.L. (coords.): *El bronce de Bembibre: un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C.: Museo de León*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A. (2001): “La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica”, en *Nivel Cero*, 9, 71-96.

HIDALGO DE LA VEGA, M.J.; PÉREZ, D.; RODRÍGUEZ GERVÁS, M.J. (coord.) (1998): “Romanización” y “Reconquista” en la Península Ibérica: nuevas perspectivas. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 155-170.

ILLARREGUI, E. (2002): “Asentamientos militares en Herrera de Pisuegra y su entorno”, en Morillo Cerdán, 155-166.

LE BOHEC, Y. (ed.) (2000): *Les légions de Rome sous le Haut-Empire: Actes du Congrès de Lyon (17-19 de septembre 1998)*. Paris: Diffusion De Boccard.

LE ROUX, P. (1982) : *L’armée romaine et l’organisation des provinces ibériques d’Auguste à l’invasion de 409*, Paris: Diffusion De Boccard.

LE ROUX, P. (2007): “Las inscripciones militares”, en MORILLO CERDÁN, 481-501.

MARTÍN VALLS, R. (1975): “Sobre los campamentos de Petaunium”, *Studia Archaeologica*, 36, 3-18.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. (coord.) (2012): *Mundus vult decipit: estudios interdisciplinarios sobre la falsificación textual y literaria*. Madrid: Ediciones clásicas.

MENÉNDEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.; JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I. (2011), “Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica”, *Gallaecia*, 30, 145-165.

MORA, G.; GARCÍA-BELLIDO, M.P.; CENTENO, R.M.S. (coord.) (1999): *Rutas, ciudades y moneda en Hispania: actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*. Madrid: CSIC.

MORILLO CERDÁN, A. (1991), 'Fortificaciones campamentales de época romana en España', en *AEARQ.*, 164, 135-190.

MORILLO CERDÁN, A. (coord.) (2002): *Arqueología militar romana en Hispania. I Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania*. Madrid: CSIC.

MORILLO CERDÁN, A. (2003): "Los campamentos romanos de Astorga y León", *Espacio Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 16, 83-110.

MORILLO CERDÁN, A. (coord.) (2004): *II Congreso de Arqueología Militar en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Ayuntamiento de León, 733-745.

MORILLO CERDÁN, A. (ed.) (2007): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*. León: Universidad de León.

MORILLO CERDÁN, A. (2008): "De la imagen legendaria a la reconstrucción arqueológica: la conquista de los pueblos cántabros", en *AJA SÁNCHEZ ET ALII*, 105-120.

MORILLO CERDÁN, A.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2005): "De nuevo sobre la conquista romana de Cantabria. Réplica ante una lectura tergiversada", *Sautuola*, XI, 161-70.

MORILLO CERDÁN, A.; GARCÍA MARCOS, V. (2000): "Nuevos testimonios acerca de las legiones VI Victrix y X Gemina en la región septentrional de la Península Ibérica", en *LE BOHEC*, 589-607.

MORILLO CERDÁN, A.; GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): "El campamento de El Cincho (Cantabria). Circulación monetaria en el campamento romano de El Cincho", en *GARCÍA-BELLIDO*, 464-470.

MORILLO CERDÁN, A.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2005): "El ejército romano en la Península Ibérica. De la "arqueología filológica" a la arqueología militar romana", *Estudios Humanísticos. Historia*, 4, 177-207.

MORILLO CERDÁN, A.; PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLAREGUI, E. (1995): "Reflexiones sobre las monedas de la *caetra* procedentes de Herrera de Pisuerga", en *GARCÍA-BELLIDO & SOBRAL CENTENO*, 199-206.

MORILLO CERDÁN, A.; PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLAREGUI, E. (2006): "Herrera de Pisuerga. Introducción histórica y arqueológica. Los asentamientos militares", en *GARCÍA-BELLIDO*, 305-323.

NAVARRO CABALLERO, M.; PALAO VICENTE, J.J., avec la collaboration de M.A. Magallón Botaya (2007): *Villes et territoires dans le Bassin du Douro à l'époque romaine*, Bordeaux: Éditions Ausonius.

OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1999): "Arqueología de la conquista del noroeste de la Península Ibérica", en BERHMANN & BUENO RAMÍREZ, 23-37.

PALAO VICENTE, J.J. (2010): "Las tropas auxiliares del exercitus hispanicus", *Revue des Études Anciennes*, 112, 169-189.

PERALTA, E. (1999): "El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracelium*", *Complutum*, 10, 195-212.

PERALTA, E. (2004): "Cuestiones histórico-arqueológicas sobre el *Bellum Cantabricum* y el desembarco romano en la costa cántabra", *Sautuola*, X, 85-130.

PLÁCIDO, D. (1993): *Introducción al mundo antiguo: problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (1999a): "La toponimia de la guerra. Utilización y utilidad", en ALMAGRO ET ALII, 173-199.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (1999b): "Planteamientos metodológicos para un correcto uso de la onomástica antigua: el paradigma de las guerras cántabras", en VILLAR & BELTRÁN, 571-578.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2006): "Lvcvs Avgvsti (Lugo). Introducción histórica y arqueológica", en García-Bellido (2006), 29-60.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1974): *Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España antigua*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1983): "La conquista del norte de Hispania y la participación de los astures en el ejército imperial romano.", *Lancia*, I, 119-38.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1984): "Ejército y poblamiento en el Norte de la Península Ibérica", *Memorias de historia antigua*, 6, 67-84.

SALINAS, M. (1998): "La guerra de los cántabros y astures, la etnografía de España y la propaganda de Augusto", en HIDALGO DE LA VEGA ET ALII, 155-170.

SAN ROMÁN, F.; MARTÍN DEL OTERO, P.; CAMPOMANES; MUÑOZ VILLAREJO, F.A. (2004): "Novedades en el campamento de la *Legio VII Gemina*" en MORILLO CERDÁN, 733-745.

SANTOS YANGUAS, N. (2012): "Dos inscripciones falsas en Gijón dedicadas al culto imperial", en MARTÍNEZ GARCÍA, 335-353.

SERNA GANCEDO, M.L.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; FERNÁNDEZ ACEBO, V. (coord.) (2010); *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones de la Edad del Hierro a las guerras con Roma; catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: Acanto.

SCHULTEN, A. (1962), *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid: Espasa-Calpe.

SYME, R. (1934): "The Spanish War of Augustus (26-25 B.C.)", *The American Journal of Philology*, 55, 293-317.

SYME, R. (1970): "The Conquest of North-West Spain", *Legio VII Gemina* . León: Diputación de León.

VILLAR, F.; BELTRÁN, F. (ed.) (1999), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

ANEXOS

Anexo 1. Fuentes historiográficas de época romana para el estudio de la conquista del Noroeste peninsular.

AUTOR	SIGLO	OBRA	DESCRIPCIÓN
Ampelio	p. III d.C.	<i>Liber Memorialis</i> , XLVII, 2	Enumeración de las conquistas de Augusto y Trajano.
Augusto	ca. 13 d.C.	<i>Res Gestae Divi Augusti</i> , 3, 1-2; 12, 2; 13; 26, 1	Augusto se presenta como pacificador y unificador del orbe tras sus conquistas en Galia e Hispania.
Dion Casio	III d.C.	<i>Historia Romana</i> , III	La guerra se hace a la vez contra cántabros y astures, que se vuelven a manifestar una vez que Augusto ha vuelto a Roma.
Estrabón	f. I d.C.	<i>Geographica</i> , III.	Describe el modo de vida de los cántabros y justifica su ferocidad por el aislamiento geográfico. Augusto se presenta como pacificador de Hispania.
Floro	s. II d.C.	<i>Epítome rerum Romanorum</i> , II, 33	Plantea dos campañas sucesivas para cántabros y astures. Finalmente, Augusto los pacifica y les ordena <i>vivir y habitar en su campamento</i> .
Horacio	I a.C.	<i>Epistolae</i> , I, 12, 26 <i>Epistolae</i> , I, 18, 55 <i>Oda</i> II, VI, 1 <i>Oda</i> III, VIII, 21 <i>Oda</i> III, XIV <i>Oda</i> IV, V <i>Oda</i> XIV, 41	Las <i>Epistolae</i> mencionan a los cántabros como ejemplos de bárbaro. En las <i>Odas</i> se refuerza la figura de Augusto, visto como Hércules, que ha sido capaz de someter a la feroz Hispania.
Josefo	I d.C.	<i>Bellum Iudaicum</i> , II, 374	Relata el sometimiento de los <i>belicosos cántabros</i> al pueblo romano.
Juvenal	I – II d.C.	<i>Satyrae</i> , XV, 93-115	Narra episodios de canibalismo entre los cántabros. Imagen contrapuesta entre barbarie y civilización.
Orosio	V d.C.	<i>Historiae Adversus Paganos</i> , VI, 21	Plantea, igual que Floro, dos campañas consecutivas, primero contra cántabros y más tarde contra astures.
Plutarco	I d.C.	<i>De fortuna Romanorum</i> , 9, 322	Imagen de los cántabros y los galos como perturbadores de la <i>pax romana</i>
Suetonio	II d.C.	<i>De vita Caesarum, Augustus</i> , XX-XXII; XXIX; LXXXI; LXXXV	Refuerza la idea de la presencia de Augusto en las guerras de conquista, que son tratadas como <i>bella iusta</i> .
Veleyo Patérculo	I d.C.	<i>Historiae Romanae</i> , II, 90	Cita la pacificación de Hispania como uno de los triunfos políticos de Augusto.

Anexo 2. Ejemplos epigráficos¹¹ para el estudio de la presencia romana en época augustea en el Noroeste.

1. AE 1984, 555
Rosinos de Vidriales. *Tégula marcada con el sello de la Legio X Gemina.*

L(egio) X G(emina)

2. García y Bellido, *AEspA* 29, 1956, 286 ss.
Herrera de Pisuerga. *Fragmento cerámico marcado por el fliginarius de la IIII Macedonica.*

L(ucius) Terent(ius) / L(egio) IIII Ma(cedonica)

3. *HEp* 7, 1997, 36
Lugo. Dintel en el que se leería el nombre de la legión VI.

L(egio) VI

4. AE 1993, 1030.
Lugo. *Inscripción votiva a Júpiter Óptimo Máximo y al César dedicada por P. Fabio Máximo.*

I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Caesari / Paullus Fabius / Maximus / leg(atus) Caesaris

5. García y Bellido, *AEspA* 34, 1961, 140.
Castrelo del Valle. *Altar con supuesta referencia al Ala I Gigurrorum.*

Icascaen / dec(urio) al(ae) / gig(urrorum) / comili(tones) ... / / Iovi O(ptimo) M(aximo) v(otum) s(olverunt) / I(ibentes) m(erito)

6. *CIL* II, 5807
Sasamón. *Término augustal de la Legio IIII Macedonica con Segisamo*

[T]er(minus) Aug/[u]st(alis) dividit/ [p]rat(a) leg(ionis) IIII/ [et] agrum Se/[gisa]mon(ensium)

¹¹ Seguimos el modelo de presentación empleado por Roldán (1974: 357 y ss.).

7. AE 1976, 354a

Valdeolea. *Término augustal de la Legio IIII Macedonica con Iuliobriga*¹²

Ter(minus) August(alis) / dividit prat(a) / leg(ionis) IIII et agru[m] / Iuliobrig(ensium)

8. AE 1921, 6

Astorga. *Tabla II del Itinerario de Barro: Legio VII ad Portum Blendium*¹³

[Via] I(egione) VII Gemina ad portum Blendium / Rhama VII milias / Amaia XVIII / Villegia V I[III] V / Octaviolca V / Iuliobriga X / Aracillum V / P[o]rtus Blen[dium] / C(aius) Lep(idius) M(arci) [f(ilius) Ilvir

9. AE 1999, 915

Bembibre. *Edicto del Bierzo.*

Imp(erator) Caesar divi fil(ius) Aug(ustus) trib(unicia) pot(estate) / VIII(l) et proco(n)s(ule) dicit / castellanos Paemeiobrigenses ex / gente Susarorum desciscentibus / ceteris permansisse in officio cog(novi ex ómnibus legatis meis qui / Transdurianae provinciae prae/fuerunt itaque eos universos im/munitate perpetua dono quosq(ue) agros et quibus finibus possede/runt Lucio Sestio Quirinale leg(ato= / meo eam provinciam optinente(m) / eos agros sine controversia possi/dere iubeo / castellanis Paemeiobrigensibus ex / gente Susarorum quibus ante ea(m) / immunitatem ómnium rerum dede/ram eorum loco restituo castellanos / Aiiobrigiaecinos ex gente Gigurro/rum volente ipsa civitate eosque / castellanos Aiiobrigiaecinos om(ni) munere fungi iubeo cum Susarris / actum Narbone Martio / XVI et XV K(alendas) Martias / M(arco) Druso Li/bone Lucio Calpurnio Pisone co(n)s(ulibus)

10. AE 1962, 175

Campa Torres. *¿Ara Sestiana?*

Imp(eratori) Caesari Augusto divi f(ilio) / co(n)s(suli) XIII imp(eratori) XX pont(ifici) max(imo) / patr(i) patria trib(unicia) pot(estate) XXXII / [[--- / ---]] sacrum

¹² Referenciamos únicamente este epígrafe como ejemplo del resto de términos augustales con *Iuliobriga*.

¹³ ROLDÁN (1974:) duda de la autenticidad de esta pieza, pero consideramos necesario reproducirla aquí, puesto que será mencionada varias veces en nuestro texto.

Anexo 3. Dispersión de las monedas halladas en los principales yacimientos del NO peninsular en época de Augusto¹⁴.

	LUCUS	CAES.	EMERITA	ROMA	CALAG.	BILBILIS	COLONIA PATRICIA	EBORA	NEMAUS.	CELSA	TURIASO	BILBILIS	ORIENT.	OSCA	ILERDA	ERCAV	LUGD.	OTROS
LUCUS AUGUSTI	59	5	2	1	11	3		2	1	7	3	3	1	1				1
ASTURICA AUGUSTA	2+3	8	6	4	5	4		1	1	9	4				1	2		1
LEGIO	2	3			1	1	1			3								2
PETAVONIUM	2				4	6			1	11	2			1		1		
HERRERA DE PISUERGA	2+10	38	6	4	33	14			5	27	5			5		1	3	7
LA CARISA			1							1								1
EL CINCHO					1													1
CASTROS ASTURIANOS	1+1								1	2						1		15

¹⁴ Datos obtenidos de GARCÍA-BELLIDO, 2006, *passim*.

Anexo 4. Porcentaje de piezas de la caetra obtenidos en los principales yacimientos del NO Peninsular¹⁵.

EMPLAZAMIENTO	LUCUS AUGUSTI	ASTURICA	PETAVONIUM	LEGIO	HERRERA DE PISUERGA	CASTROS ASTURIANOS
TOTAL MONEDAS OBTENIDAS EN ÉPOCA DE AUGUSTO	94	50	20	13	159	20
MONEDAS CAETRA	59	5	2	2	11	2
PORCENTAJE CAETRA	60,82%	10%	10%	15,38%	6,91%	10%

¹⁵ Datos obtenidos de GARCÍA-BELLIDO, 2006, *passim*.

Anexo 5. Catálogo abreviado de monedas de la caetra recuperadas en los principales yacimientos vinculados a las Guerras Cántabras¹⁶.

Nº DE CATÁLOGO	LUGAR DE APARICIÓN	Nº INVENTARIO	CRONOLOGÍA	HORIZONTE	VALOR	METAL	REFERENCIA	OBSERVACIONES
1	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RE21-1/4-2	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	
2	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SD-4c3-6	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	
3	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SD-4c4-7	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	MP 1/2
4	<i>Lucus Augusti</i>	LU/AF-93/6-F-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	
5	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SM-5/4-30	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	
6	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-7/3-39	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	
7	<i>Lucus Augusti</i>	LU/DC22-7	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	
8	<i>Lucus Augusti</i>	S/I	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp.	Ae	RPC 2, DCP 2	
9	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-12/4-11	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
10	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-12/4-13	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
11	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-5f4-18	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	

¹⁶ Datos obtenidos de GARCÍA-BELLIDO, 2006, *passim*.

Nº DE CATÁLOGO	LUGAR DE APARICIÓN	Nº INVENTARIO	CRONOLOGÍA	HORIZONTE	VALOR	METAL	REFERENCIA	OBSERVACIONES
12	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-12/3-19	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
13	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-22/3-32	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
14	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-12c4-41	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
15	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-11f4-68	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
16	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-10f4-72	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
17	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-12/4-17	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
18	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RE88-9	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
19	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RE21-2/4-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
20	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RE21-1/4b-10	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
21	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SD-4c4-1	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
22	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SD-4d3-2	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
23	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SD-4a3-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
24	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SD-2d3-4	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
25	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-25	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	

Nº DE CATÁLOGO	LUGAR DE APARICIÓN	Nº INVENTARIO	CRONOLOGÍA	HORIZONTE	VALOR	METAL	REFERENCIA	OBSERVACIONES
26	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-34	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
27	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-26	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
28	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-27	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
29	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-28	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
30	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-29	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
31	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-30	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
32	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-31	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
33	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-33	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
34	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-35	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
35	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-36	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
36	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-37	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
37	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-18/2-37	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
38	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-8/2-38	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
39	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-32	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	

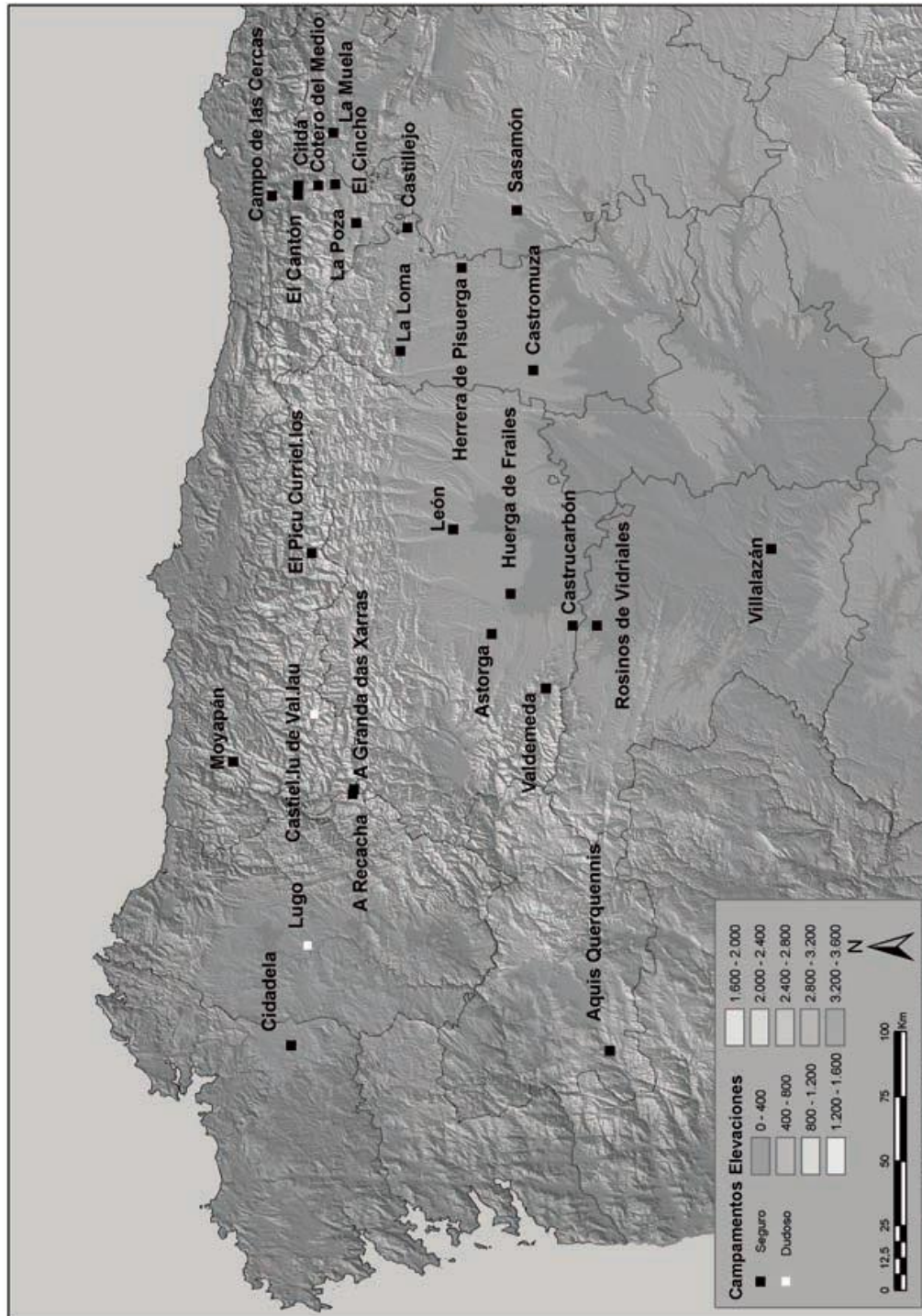
Nº DE CATÁLOGO	LUGAR DE APARICIÓN	Nº INVENTARIO	CRONOLOGÍA	HORIZONTE	VALOR	METAL	REFERENCIA	OBSERVACIONES
40	<i>Lucus Augusti</i>	LU/XT-5/2-7	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
41	<i>Lucus Augusti</i>	LU/XT-7/2c-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
42	<i>Lucus Augusti</i>	LU/XT-8/2-8	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
43	<i>Lucus Augusti</i>	LU/AF-93/6-F-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
44	<i>Lucus Augusti</i>	LU/AF-93	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
45	<i>Lucus Augusti</i>	LU/AF-93/6-F-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
46	<i>Lucus Augusti</i>	LU/AF-93/6-F-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
47	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SM-4/4-31	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
48	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PL-13/3-24	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
49	<i>Lucus Augusti</i>	LU/CC-9/2-33	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
50	<i>Lucus Augusti</i>	LU/CC-14/2-43	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
51	<i>Lucus Augusti</i>	LU/PM-n2-1	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
52	<i>Lucus Augusti</i>	LU/BAL-2052-2	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
53	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RUAS-98-3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	

Nº DE CATÁLOGO	LUGAR DE APARICIÓN	Nº INVENTARIO	CRONOLOGÍA	HORIZONTE	VALOR	METAL	REFERENCIA	OBSERVACIONES
54	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RUAS-98-4	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
55	<i>Lucus Augusti</i>	LU/AM-94	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
56	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SD-3d3-5	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	Sin acuñar	
57	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SM-3/4	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	Sin acuñar	
58	<i>Lucus Augusti</i>	LU/RMOU6-12/4-12	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>
59	<i>Lucus Augusti</i>	LU/SM-5/4-8	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>
60	<i>Asturica Augusta</i>	AA/1/19	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
61	<i>Asturica Augusta</i>	AA/19/3	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
62	<i>Asturica Augusta</i>	AA/8/4	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>
63	<i>Asturica Augusta</i>	AA/3/9	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>
64	<i>Asturica Augusta</i>	AA/19/5	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>
65	<i>Petavonium</i>	RV/7/11	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
66	<i>Petavonium</i>	RV/7/13	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
67	<i>Legio</i>	LE/17/2	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp	Ae	RPC 2, DCP 2	

Nº DE CATÁLOGO	LUGAR DE APARICIÓN	Nº INVENTARIO	CRONOLOGÍA	HORIZONTE	VALOR	METAL	REFERENCIA	OBSERVACIONES
68	<i>Legio</i>	LE/6/4	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RCP 3, DCP 3	
69	Herrera de Pisuerga	HP/19/24	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	Dp	Ae	RPC 2, DCP 2	MP 1/2
70	Herrera de Pisuerga	HP/19/25	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RCP 3, DCP 3	MP 1/2
71	Herrera de Pisuerga	HP/2/21	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>
72	Herrera de Pisuerga	HP/5/6	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
73	Herrera de Pisuerga	HP/3/2	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>
74	Herrera de Pisuerga	HP/6/64	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
75	Herrera de Pisuerga	HP/6/66	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
76	Herrera de Pisuerga	HP/6/76	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
77	Herrera de Pisuerga	HP/6/77	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
78	Herrera de Pisuerga	HP/6/75	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
79	Herrera de Pisuerga	HP/19/26	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>

Nº DE CATÁLOGO	LUGAR DE APARICIÓN	Nº INVENTARIO	CRONOLOGÍA	HORIZONTE	VALOR	METAL	REFERENCIA	OBSERVACIONES
80	Herrera de Pisuerga	HP/6/65	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i> MP 1/2
81	Castros asturianos	AS7-21/03 PN	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)	27/23 a.C.	A	Ae	RPC 3, DCP 3	
82	Castros Asturianos	AS9-4 Cñ	Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)		A	Ae	RPC 4, DCP 4	Copia de <i>caetra</i>

Anexo 6. Mapa de yacimientos renacionables cronológicamente a las Guerras Cántabras¹⁷



¹⁷ Extraído de MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2011: 146).

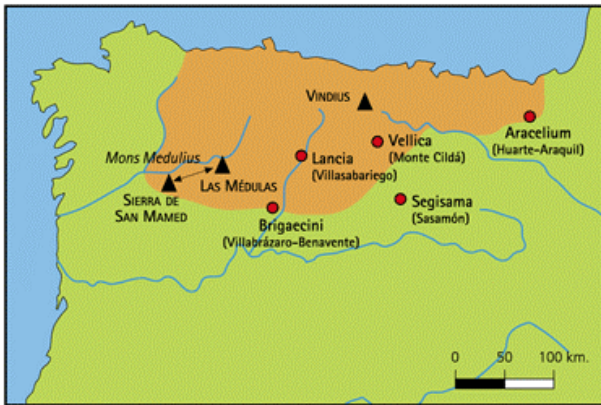
Anexo 7. Yacimientos susceptibles de ser relacionados cronológicamente con las Guerras Cántabras¹⁸.

YACIMIENTO	TIPO DE INTERVENCIÓN	CAMPAÑA	TIPO	DATACIÓN	CRITERIO DE DATACIÓN (MATERIALES)	BIBLIOGRAFÍA
Cildá	Prospección Excavación	1996	<i>Castra aestiva</i>	Época Romana	Objetos metálicos, fragmentos cerámicos	PERALTA LABRADOR, E. (1999)
Cincho, El	Prospección y sondeos	2001	<i>Castra aestiva</i>	Época romana (Guerras Cántabras)	Lote numismático con fecha de cierre en el 25 a.C.	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Campo de las Cercas	Fotografía aérea Prospección magnética Excavación	2001	<i>Castra aestiva</i>	Época romana	<i>Clavis caligae</i> , glante, útiles de trabajo	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Cantón, El	Prospección	1996	<i>Castellum</i>	Época romana	Fragmento de <i>pilum</i>	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Castiel.lu de Val.lau	Prospección	2006	<i>Castra romano</i>	Época romana	Sin especificar	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2011)
Castromuza	Prospección	1998	Campamento de campaña	Edad del Hierro Época Romana Edad Media	Cerámica, bronce	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2011)
Castillejo	Prospección	1998	<i>Castra aestiva</i>	Época Romana	Ladrillos	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Castrucarbón	Fotografía aérea	1990	¿Pruebas de castramentación?	Época romana	Sin especificar	CARRETERO VAQUERO (1993).
Espina del Gallego	Prospección	1996	<i>Castellum</i>	Guerras Cántabras	Denario tardorrepublicano, <i>pilum catapultarium</i>	PERALTA LABRADOR, E. (1999)
Garita, La	Fotografía aérea Prospección	2009	<i>Castra romano</i>	Época romana	Sin especificar	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Granda das Xarras	Fotografía aérea	2010	<i>Castra romano</i>	Época romana (altoimperial)	Sin especificar	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2011)

¹⁸ Se ha dado preferencia, en la bibliografía, al uso de SERNA GANCEDO ET ALII (2004) y MENÉNDEZ BLANCO et alii (2010) por su carácter recopilatorio.

YACIMIENTO	TIPO DE INTERVENCIÓN	CAMPAÑA	TIPO	DATACIÓN	CRITERIO DE DATACIÓN (MATERIALES)	BIBLIOGRAFÍA
Herrera de Pisuerga	Prospección Excavación	Hasta 2001	<i>Castra aestiva</i> <i>Castra stativa</i>	Final de las Guerras Cántabras	Monedas, restos cerámicos, objetos metálicos	ILLARREGUI (2002)
Moyapán	Prospección	2008	<i>Castra romano</i>	Época romana	Sin especificar	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2011)
Muela, La	Prospección	1999	<i>Castra aestiva</i>	Guerras Cántabras	Sin especificar	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Pedrón, El	Prospección	2008	<i>Castellum</i>	Guerras Cántabras	Cerámica	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Picu Curriel.los	Prospección		<i>Castra aestiva</i>	Guerras Cántabras	Sin especificar	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2011)
Poza, La	Fotografía aérea Excavación	2001- 2003	<i>Castra aestiva</i>	Época romana (Guerras Cántabras)	Monedas de <i>Kelse</i> , tachuelas de <i>caligae</i> , regatones de tienda de campaña.	SERNA GANCEDO ET ALII, (2010)
Recacha, A	Prospección	2010	<i>Castra minora</i>	Época romana	Sin especificar	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2011)
Salces	Prospección	2007	<i>Castellum</i>	Edad del Bronce Época romana	Cerámica	SERNA GANCEDO ET ALII (2010)
Sasamón	Fotografía aérea Excavación	1975	<i>Castra stativa</i>	Época romana	Sin especificar	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2010)
Valdemeda	Fotografía aérea	1986	<i>Castra aestiva</i>	Época romana	Sin determinar	MENÉNDEZ BLANCO ET ALII (2010)
Villalazán	Fotografía aérea	1992	<i>Castra aestiva</i>	Guerras Cántabras	Sin determinas	CARRETERO VAQUERO (1993)

Anexo 8. Distintas interpretaciones y localizaciones de las Guerras Cántabras en la bibliografía, según Ramírez Sádaba (1999a)



1. Magie, D.: *Augustus War in Spain (26-25 b.C.)*, 1920, pp. 323-339



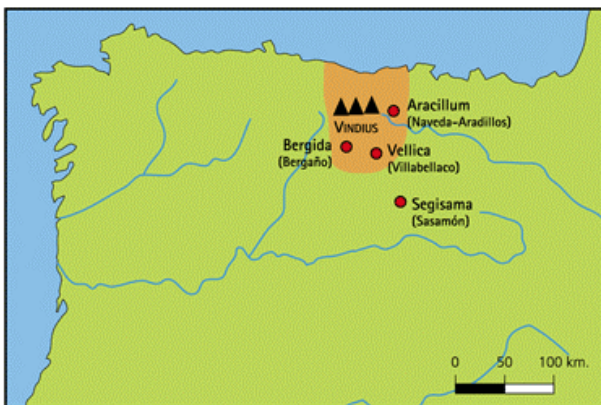
2. Schulten, A.: *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, 1962, pp. 168-169



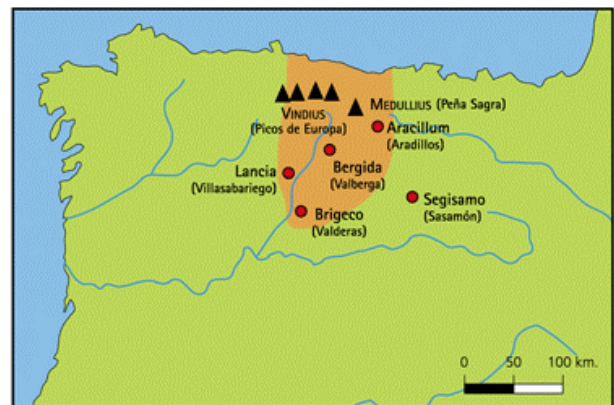
3. Syme, R.: *The Spanish War of Augustus (26-25 b.C.)*, 1970, pp. 83-107



4. Rodríguez Colmenero, A.: *Galicia meridional romana*, 1977, p. 32

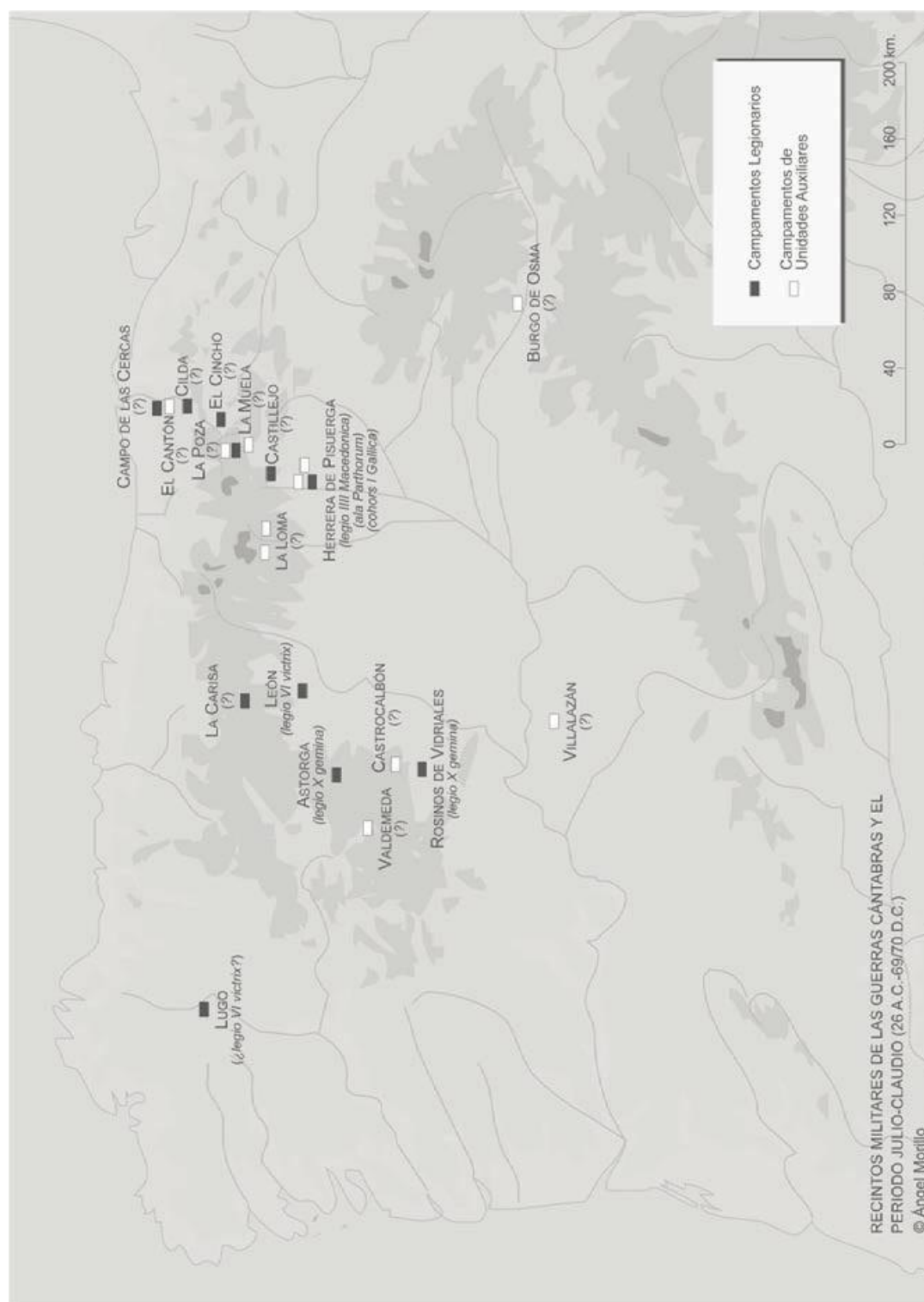


5. Solana, J.M.: *Los Cántabros y la ciudad de Iulobriga*, 1981, pp. 107-109



6. Martino, E.: *Roma contra cántabros y astures*, 1982, pp. 56-57

Anexo 9. Mapa de los principales establecimientos militares de las Guerras Cántabras y el periodo Julio-Claudio¹⁹.



¹⁹ Extraído de Morillo (2003:85)

